

Migración internacional y región: el Bajío Zamorano en la década perdida

Rafael Alarcón

El Colegio de la Frontera Norte

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar comparativamente la migración internacional que se origina en el ámbito regional. Para este fin se examinan los casos de tres localidades del bajío zamorano, ubicado en el noroeste de Michoacán. El barrio de El Carmen de la ciudad de Zamora alberga principalmente a trabajadores del sector; la localidad rural de Chavinda tiene una población en la que predominan los jornaleos agrícolas y la comunidad indígena de Patamban está compuesta de alfareros y campesinos. El estudio se centra en el proceso de la migración internacional que se desarrolló en la primera parte de la década de los ochenta, cuando México experimentó una grave crisis económica y fue el periodo inmediatamente anterior a la implantación de la ley Simpson-Rodino (IRCA) que, entre otras cosas, permitió la legalización de aproximadamente tres millones de migrantes mexicanos.

Abstract

The purpose of this article is to analyze comparatively the international migration that is originate in the regional context. To this aim the cases of three localities of the *bajío zamorano*, located in the northwestern part of Michoacan, are examined. The district El Carmen situated in Zamora city mainly shelters service workers; the rural locality of Chavinda has a population in which farm labourer predominate and in the indigenous community of Patamban there are potters and countryman.

The study focuses on the international migration process that was developpe during the first part of the 1980s, when Mexico experienced a deep economic crisis and was the preceding period to the implementation of the Simpson-Rodino law (IRCA) that, among others, allowed the legalization of nearly three million mexican migrants.

Introducción

El objetivo central del presente artículo es analizar la migración internacional que se genera en un mismo ámbito regional desde una perspectiva comparativa. Para este fin se examinan los casos de tres localidades del bajío zamorano, una de las regiones agrícolas mas prósperas del país, ubicada en el noroeste de Michoacán.

A pesar de que el análisis de la nueva globalización de la economía ha demostrado el papel crucial de las regiones (Castells, 1996), el estudio de la migración a los Estados Unidos desde México ha mantenido una perspectiva localista, ya que los lugares de análisis preferidos han sido las localidades rurales.

Desde los inicios de la década de los setenta, varios analistas empezaron a explorar la relación entre la diversidad espacial mexicana y las características (cuantitativas y cualitativas) de los flujos migratorios desde la perspectiva de las comunidades campesinas, desde donde los migrantes eran “expulsados”. Así, se hicieron hallazgos interesantes sobre el peso que en el éxodo rural pueden tener variables como el tamaño de la comunidad, la disponibilidad de recursos naturales, el grado de desarrollo social y económico, la distancia de los polos de atracción y el desarrollo y la continuidad de redes sociales entre la ciudad y el campo. En este sentido, fueron muy valiosos los estudios de Balan *et al.*, 1973; Cornelius, 1976; Stern, 1977; Arizpe, 1978; y Winnie, 1984, entre otros (Alarcón y De la Peña, 1990).

Hacia el final de esa década empezó a surgir un nuevo enfoque en el estudio sobre la migración a los Estados Unidos. Estos nuevos estudios de corte etnográfico se enfocaron a pequeñas localidades rurales y algunos de ellos empezaron a utilizar encuestas aleatorias. Entre los pioneros hay que mencionar a Richard Mines (1981) con su investigación realizada en Las Animas, Zacatecas. Posteriormente varios investigadores realizaron estudios en Michoacán, empezando con Reichert (1981) con su labor en “Guadalupe”; Wiest (1983) que realizó una investigación en Acuitzio y Dinerman (1983) en Huecorio. Un poco más tarde vinieron López (1986) con su estudio en Gómez Farías y Alarcón (1989 y 1992) con su trabajo en Chavinda.

Estos trabajos han enriquecido mucho la comprensión del proceso social de la migración a los Estados Unidos. El tema más estudiado fue el impacto económico en las localidades de origen de los migrantes. En general, la conclusión generalizada fue que los ingresos ganados en los Estados Unidos jugaban un papel negativo en las localidades rurales ya que creaban una dependencia en los mercados de trabajo en ese país, inhibían el desarrollo de actividades económicas locales e incrementaban el “consumo conspicuo” entre las familias que recibían dólares.

Aprovechando esta rica experiencia de investigación, Massey juntamente con Alarcón, Durand y González (1987) realizaron un estudio comparativo en dos localidades urbanas y dos rurales de Jalisco y Michoacán. En este trabajo se comprobó con base en la estadística y la etnográfica que la migración a los Estados Unidos es básicamente un proceso social basado en redes sociales y que conforme se desarrolla genera su propia autoperpetuación. En esta investigación también se detectó que los procesos migratorios que han tenido lugar en las cuatro localidades estudiadas presentaban diversos grados de intensidad y, por tanto, diferentes impactos socioeconómicos.

A pesar de todos estos avances, los estudios regionales sobre la migración internacional han sido muy escasos. Las notables excepciones han sido las investigaciones de Gustavo Verduzco (1992) sobre el bajío zamorano y de Jesús Arroyo y sus colaboradores (1991) sobre las regiones en Jalisco. En los primeros años de la década de los ochenta, Verduzco (1992) realizó una investigación novedosa al utilizar una encuesta para analizar los procesos de emigración e inmigración desde la ciudad de Zamora, el centro económico aglutinador de la región del bajío zamorano. La realización de estudios etnográficos en algunas localidades rurales de la región buscaban complementar este enfoque regional de la migración.

Un enfoque regional puede ofrecer aportaciones valiosas para entender el complejo fenómeno migratorio internacional. El análisis regional puede explorar las constantes y las diversidades que se dan en los procesos migratorios en localidades que han sido afectadas por los mismos procesos regionales, como reparto agrario, industrialización e inversión gubernamental en infraestructura.

Los “condicionantes regionales” se refieren a que cada localidad, aunque tenga sus propias especificidades, se encuentra inmersa en una configuración regional que es, a su vez, históricamente específica. No es fácil formalizar a priori las variables que constituyen una región. La definición de región cambiara de acuerdo con el problema de investigación planteado y la perspectiva teórica adoptada (De la Peña, 1981), sin embargo, a manera de hipótesis, se puede postular que:

- a. La región emerge originalmente de un proceso histórico de división espacial del trabajo.
- b. En este proceso se asignan ciertos papeles productivos y sociopolíticos a campesinados.
- c. Los campesinos han elaborado sus propias respuestas (económicas, sociales, políticas y culturales) a la definición vertical de sus funciones.
- d. La migración laboral a los Estados Unidos debe entenderse como una respuesta a cambios en la situación regional, pero también como una respuesta a la demanda estadounidense de trabajo mexicano. Por supuesto, no hay un determinismo socio-espacial, ni todas las regiones presentan el mismo grado de coherencia, ni los individuos y grupos están sujetos del mismo modo a los condicionamientos regionales (Alarcón y De la Peña, 1990).

En este artículo se presentan los resultados de un estudio comparativo sobre la migración internacional que se desarrolló en la década de los ochenta en la región del bajo zamorano. Desde los tiempos de la Colonia, esta región se ha caracterizado por su agricultura comercial dinámica y por ser el origen de grandes contingentes de trabajadores que han acudido al mercado de trabajo en los Estados Unidos a lo largo de casi cien años.

Durante la década de los ochenta, el bajo zamorano, como el resto de México, experimentó una grave crisis económica que, sin duda, incrementó las presiones para la migración interna e internacional. Algunos analistas han denominado a los ochenta como la “década perdida”, por las consecuencias nefastas que ocasionó la crisis económica en la calidad de vida de los trabajadores latinoamericanos. Este estudio se realizó también en el periodo inmediatamente anterior a la implementación de la ley Simpson-Rodino de 1986 (Immigration Reform and Control Act). Entre otras cosas, esta ley permitió la legalización de cerca de tres millones de migrantes mexicanos.

La metodología utilizada en este artículo combina el trabajo etnográfico con los resultados de encuestas aleatorias realizadas en tres localidades del bajo zamorano: el Barrio del Carmen de la ciudad de Zamora, que alberga principalmente a trabajadores de servicios; la localidad rural de Chavinda, compuesta mayoritariamente de jornaleros agrícolas, y la comunidad indígena de Patamban que tiene una población de campesinos y alfareros.

Las encuestas y el trabajo de campo se realizaron en la primera mitad de la década de los ochenta. La investigación en Chavinda se realizó entre 1982 y 1984. La mayor parte de los datos proviene de la investigación llevada a cabo por el autor y coordinada por Gustavo Verduzco (1992) sobre el desarrollo económico del bajo zamorano. La encuesta fue parte del estudio realizado por Massey *et al*, (1987). La muestra de Chavinda está basada en una lista detallada de todas las casas del pueblo (1,925 casas). De allí se seleccionaron aleatoriamente 200 casas (casi 10 por ciento) y las entrevistas siguiendo un cuestionario fueron realizadas entre noviembre de 1982 y febrero de 1983. El trabajo de campo y la encuesta en el barrio de El Carmen y Patamban se llevaron a cabo entre enero y marzo de 1985. En el censo del barrio de El Carmen se contaron 491 casas, incluidas las que estaban en las vecindades. Para la muestra se eligieron aleatoriamente 100 casas, casi una quinta parte del total. De una manera similar, en el censo de Patamban, se contaron 570 casas y se eligieron aleatoriamente 100 para la muestra. En los tres casos se usó un mismo cuestionario que reunía información sobre los datos demográficos de la unidad doméstica, la experiencia

migratoria interna e internacional de todos los miembros, la historia laboral del jefe de familia y la organización de la economía doméstica.

El presente trabajo está dividido en tres partes. Inmediatamente después de esta introducción, se presenta un panorama general sobre el desarrollo económico del bajío zamorano. En las tres secciones posteriores se realizan los análisis del proceso migratorio internacional en el Barrio del Carmen, Patamban y Chavinda. En la última sección se presenta una discusión sobre las implicaciones teóricas de las conclusiones del trabajo.

El bajío zamorano: desarrollo regional y migración a los Estados Unidos

De acuerdo con Verduzco (1992) el bajío zamorano es la región que cubre buena parte de la esquina noroccidental del estado de Michoacán y que incluye trece municipios.¹ Para Luis González (1984:18), ésta es una superficie que ofrece configuraciones de montaña, valle y meseta, con clima templado y abundancia de manantiales, ciénagas, ríos y arroyos. El bajío zamorano cierra por el oeste con la laguna de Chapala y por el norte con el río Lerma. Hacia el sur topa con la sierra de Patamban y otros fragmentos de la cordillera neovolcanica y al oriente con la sierra de Purepero.

El mismo Luis González (1984: 11) considera que como el gato del refrán, Zamora ha tenido siete vidas. En un comienzo fue baluarte contra las tribus chichimecas y punto de reunión de las agriculturas europea e india. Fue posteriormente abastecedora de granos y cuna de la modernidad. En los dos primeros tercios del siglo XIX mantuvo su función abastecedora y desempeñó el papel de plaza fuerte para insurgentes y realistas, liberales y conservadores, republicanos y monárquicos. A finales de ese siglo sin dejar de ser distribuidora de alimentos, fue dique contra los embates de los espíritus liberal y burgués. Entre los treinta y los ochenta fue un emporio, un imán de dólares producto de la exportación de la fresa.

Dentro de la región del bajío zamorano, la ciudad de Zamora ha sido la localidad más importante por el desarrollo de actividades agrícolas, comerciales y de servicios. La región en su conjunto contaba en los ochenta cerca de 30 000 hectáreas de terreno plano e irrigadas casi en su totalidad.

¹ Los municipios que conforman el bajío zamorano son: Zamora, Jacona, Tangancicuaro, Chilchota, Purepero, Tlazazalca, Churintzio, Tinguindín, Santiago Tangamandapio, Chavinda, Villamar, Pajacuaran, e Ixtlán.

Durante el Porfiriato las tierras cultivables del bajo zamorano estaban destinadas al cultivo de trigo, garbanzo, maíz y frijol. Los latifundistas porfirianos lograban sus ganancias mediante la explotación de medieros y jornaleros. En ese periodo se dio un incipiente proceso de industrialización rural. Aunque predominaba el cultivo de cereales, los valles producían insumos que se procesaban en pequeños talleres de Zamora y pueblos circunvecinos. No faltaban, por otra parte, en la región, los campesinos independientes, los arrieros y los pequeños comerciantes.

En 1899, el bajo zamorano quedó conectado con el ferrocarril central que partía de la Ciudad de México y llegaba a Ciudad Juárez (Paso del Norte) Este hecho, trascendental para el desarrollo de la migración laboral a los Estados Unidos, ocurrió en un contexto de “modernización porfiriana”. La región, en general, y la ciudad de Zamora, en particular, gozaban de los beneficios de la electricidad, telégrafo, el teléfono y el uso incipiente de maquinaria agrícola.

En la década de los treinta se desmembró la gran propiedad en el bajo zamorano, gracias a la intervención directa de Lázaro Cárdenas. Verduzco (1984: 17) cree que el reparto agrario tuvo lugar “... cuando ya, de hecho la producción de las haciendas representaba más un símbolo de *status* ... que una posibilidad de enriquecimiento”. En la década de los cuarenta ya se habían repartido casi cuatro quintas partes del valle de Zamora. Luego de que los ejidatarios de la región tomaron posesión de sus parcelas, se encontraron con muchas dificultades para cultivarlas, principalmente por falta de crédito. Muchas tierras se dejaron ociosas y se inició el fenómeno de la venta y renta de parcelas ejidales. Algunos ricos de la región, presionados por autoridades locales, entraron a refaccionar la agricultura ejidal. El mismo Lázaro Cárdenas alentó a la elite zamorana a fundar el Banco de Zamora.

En la misma década de los cuarenta se empezaron a diversificar los cultivos de la región. En 1945 se cultivó con papa 8 por ciento de las tierras del llamado Distrito de riego núm. 61. Cinco años más tarde se dobló esta extensión. La consolidación de las actividades agrícolas, luego del reparto agrario, tuvo también sus efectos demográficos; mientras la población del valle de Zamora creció a una tasa de 2 por ciento anual entre 1930 y 1940, para 1950 había subido a 2.9 por ciento. La región en su conjunto tuvo un crecimiento menor, pues de 1930 a 1940, la tasa anual de crecimiento fue de 1.6 por ciento y en el decenio siguiente de 1.8 por ciento.

Desde la década de los treinta, Zamora alcanzó un indiscutible papel como centro económico por el desarrollo del comercio y los servicios, gracias al

aumento de las vías de comunicación y a la instalación en la ciudad de varias distribuidoras comerciales. Esto llevó a la desaparición paulatina de los talleres artesanales en los pueblos circunvecinos de la región.

A partir de la década de los sesenta se empezó a generar una transformación más radical de la economía y la sociedad regional. En el valle de Zamora se inició el *boom* fresero, junto con la incorporación de otros cultivos, como el jitomate y las hortalizas, que empezaron a demandar grandes cantidades de mano de obra y un tipo de producción empresarial. La ciudad de Zamora se convirtió en un centro importante de inmigración. Entre 1960 y 1970 la tasa de crecimiento anual para Zamora fue de 4.5 por ciento y para la vecina ciudad de Jacona de 6.4 por ciento. En contraparte, el resto de la región experimentó un crecimiento de 1.3 por ciento. Para los inicios de la década de los ochenta, la ciudad de Zamora contaba con un poco mas de 100 000 habitantes.

La encuesta realizada por Verduzco en la ciudad de Zamora mostró que del total de la fuerza de trabajo que residía en la ciudad de Zamora en 1981, más de la mitad (58 por ciento) había inmigrado a Zamora desde los municipios restantes de la región. Del total de la muestra laboral, 14.2 por ciento manifestaron haber ido, por lo menos una vez, a los Estados Unidos (Verduzco, 1992).

Desde el Porfiriato, la migración a los Estados Unidos empezó a convertirse en un fenómeno esencial en la vida social y económica de la región. Para 1907, como señala Ochoa (1988), ya un hacendado se quejaba de la falta de brazos para la agricultura ocasionada por el “norte”. Pi-Sunyer (1973: 34) encontró en su estudio sobre Zamora que pocas fueron las familias de esa ciudad que no contribuyeron con trabajadores para el Programa Bracero. Por su parte, López (1986) encontró en su muestra en Gómez Farías que más de la mitad de los hombres en edad de trabajar durante el Programa Bracero fueron braceros. López y Zendejas (1988) señalan que el bajío zamorano, junto con la ciénaga de Chapala y buena parte del suroeste de Michoacán, son las regiones dentro de ese estado que tienen mayor incidencia de migración al “norte” y son también las regiones donde se ha dado con más fuerza la “ganaderización del sector agropecuario”.

El cuadro 1 ofrece una primera aproximación para medir la migración internacional entre las personas de ambos sexos en edad de trabajar que vivían en las tres localidades de estudio en la primera mitad de los ochenta.

Asimismo, muestra que en las tres localidades del bajío zamorano la migración internacional es más importante que la migración interna. El caso de Chavinda es el que muestra la diferencia más extrema entre la migración

internacional y la migración interna. La localidad indígena de Patamban presenta los índices más altos de migración interna como de migración internacional.

CUADRO 1
LUGAR DE RESIDENCIA DE PERSONAS ORIGINARIAS DEL
BAJÍO ZAMORANO, 1982 Y 1985
(PERSONAS ENTRE 15 Y 64 AÑOS DE EDAD)²

	<i>Barrio de El Carmen</i> %	<i>Patamban</i> %	<i>Chavinda</i> %
Residentes en E.U.	12.9	27.1	15.2
Residentes en otro lugar de México	6.7	17.9	4.4
Residencia en la localidad	80.4	55.0	81.4
Total	100.0	100.0	101.0
N =	503	412	663

Fuente: s/f.

CUADRO 2
PORCENTAJE DE MIGRANTES INDOCUMENTADOS EN
VIAJE MAS RECIENTE A ESTADOS UNIDOS,
BAJÍO ZAMORANO, 1982 Y 1985

	%	N
Barrio del Carmen	70.7	65
Patamban	91.0	112
Chavinda	67.8	214

Fuente: s/f.

² Los datos para El Carmen y Patamban son para 1985 y para Chavinda para 1982. Los porcentajes para El Carmen y Patamban describen el lugar donde estaban los jefes de familia al momento de hacer la encuesta. Los porcentajes para Chavinda, describen a los que no salieron de la localidad entre 1980 y 1982. Los que estaban en los Estados Unidos o en otro lugar de Mexico al momento de la encuesta o migraron dentro y fuera del país en el mismo periodo.

El cuadro 2 revela otra característica importante de la migración que se desarrolló en las tres localidades: el *status* migratorio de los migrantes en su viaje más reciente. Aunque el viaje más reciente de cada migrante pudo haberse realizado en cualquier tiempo, la misma estructura demográfica de la población migrante, que incluye más jóvenes, hace que la mayor parte de los viajes se hayan realizado en el periodo cercano a la década de los ochenta.

Los datos del cuadro 2 confirman lo que ya había sido establecido en otros trabajos, y es que la migración a los Estados Unidos antes de la ley Simpson-Rodino era mayoritariamente indocumentada. Las tres localidades presentan, sin embargo, porcentajes diferentes en el flujo de trabajadores indocumentados. Patamban no es solamente el pueblo con más migración (como lo muestra el cuadro 1), sino también el lugar donde casi la totalidad de los migrantes fueron indocumentados en su último viaje. Esto sugiere que la migración en ese lugar es más reciente. Chavinda es en este sentido la localidad con la migración internacional más antigua. En las siguientes secciones se analizarán los procesos migratorios específicos que se dan en estos tres contextos de la región del bajo zamorano.

El barrio de El Carmen: el mercado de trabajo informal sin fronteras

El barrio de El Carmen, antiguamente llamado Madrigal, se extiende a lo largo de aproximadamente veinticinco manzanas ubicadas en la parte noreste de la ciudad de Zamora. En la década de los ochenta, como en sus orígenes, El Carmen continuaba siendo un barrio popular que albergaba a familias de la clase trabajadora.³

Victor Manuel Ortiz (1988: 18) señala que durante la Colonia este territorio pertenecía al pueblo de San Francisco de los Tecos y que, desde el siglo XVIII, su población se fue especializando en los oficios de la curtiduría, el cultivo de hortalizas y el tejido de telas. Desde el siglo XIX, los habitantes del Madrigal orientaron esta actividad a la elaboración de rebozos y fajas de color que usaban los varones. Según, el historiador zamorano, Francisco Elizalde, todavía hasta

³ Para los fines de este estudio, el barrio de El Carmen limita al norte con la calle Ferrocarril y con el canal del Calvario; al sur con la avenida Juárez; al oriente con la avenida Madero y al poniente con la calle Hermenegildo Galeana. Aunque es muy difícil definir las fronteras de un barrio, se adoptó esta delimitación para la elaboración de la muestra. Victor Manuel Ortiz (1987) que trabajó profundamente la vida interna del barrio, utilizó la misma delimitación.

hace unos cuantos años eran conocidos en todo el país, los “...rebozos zamoranos palomillos o pintos que sobre todo se fabricaban en el famoso barrio de Madrigal”. Jesús Tapia (1986: 50) considera que para los primeros años del siglo XX, los vecinos del Madrigal eran casi todos procedentes de Ecuandureo y eran reconocidos como prestigiados curtidores.

En la década de los ochenta, el antiguo Madrigal siguió conservando una identidad propia. De hecho la curtiduría siguió siendo una de las principales actividades económicas que se practicaban en el barrio ya que operaban cuatro tenerías dedicadas a la elaboración de carnaza y oscaría. De acuerdo con la encuesta realizada en 1985, los habitantes del barrio de El Carmen se empleaban mayoritariamente en actividades urbanas. El cuadro 3 muestra las ocupaciones de las cien personas que fueron consideradas como jefes de familia.

El cuadro 3 revela que un gran porcentaje de los jefes de familia trabajaban en el sector servicios como empleados de oficina, pequeños comerciantes u operadores de transporte. Otro porcentaje importante estaba empleado como obreros y artesanos. Dada la importancia agrícola de Zamora, sorprende el bajo porcentaje de empleados en la agricultura (campesinos y jornaleros). Al momento de realizar la encuesta, la mayor parte de los jefes de familia estaban en Zamora (97 por ciento) y el resto (3 por ciento) estaba en los Estados Unidos. Los padres de familia migrantes en los Estados Unidos también trabajaban en el sector servicios, ya que eran empleados en restaurantes y carnicerías.

CUADRO 3
OCUPACIÓN DE JEFES DE FAMILIA EN EL BARRIO DEL CARMEN, 1985

<i>Ocupación</i>	<i>%</i>
Profesionales y técnicos	2
Obreros y artesanos	26
Trabajadores en la agricultura	12
Trabajadores en servicios	47
Fuera de la fuerza de trabajo	13
Total	100
N =	100

Fuente: s/f.

El pequeño comercio tenía gran importancia en el barrio de El Carmen, ya que 30 por ciento de las familias manifestaron tener tenerías, comercios establecidos, talleres o dedicarse al pequeño comercio informal. Entre los comercios establecidos había tiendas de abarrotes y regalos, jugueterías, restaurantes, puestos de alimentos, tortillerías y paleterías. Había, además, un establecimiento dedicado a la venta de cocinas integrales. Entre los talleres había tapicerías, herrerías, talleres de torno y de reparación de automóviles y de relojes. Finalmente, algunos padres de familia se dedicaban a la venta de ropa, perfumes, cenas, revistas y dulces. Estos zamoranos no contaban con un local para el desarrollo de sus actividades ni, en la mayoría de los casos, le dedicaban tiempo completo.

Este tipo de negocios ilustra muy bien las características del mercado de trabajo de la ciudad de Zamora, descrito por Gustavo Verduzco (1992). De acuerdo con un censo de negocios, llevado a cabo por él, en 1983 había 3 563 establecimientos de todo tipo y tamaño en la ciudad de Zamora. De ellos, 53 por ciento eran negocios comerciales, 40 por ciento eran de servicios y 7 por ciento se dedicaba a actividades de transformación. De todos los negocios comerciales, más de la mitad (60 por ciento) se dedicaba a la venta de ingredientes comestibles (sobre todo abarrotes y misceláneas). Para Verduzco este tipo de negocios reafirman el carácter comercial y de servicios de Zamora, pero señalan también que la base comercial es el pequeño comercio y que en la mayor parte de los casos se trata de negocios familiares, por lo que casi no requieren de personal asalariado.

La encuesta de 1985 también reveló que la migración a los Estados Unidos desde el Barrio El Carmen era más importante que la migración interna. Como se mostró anteriormente, tomando en consideración solamente a personas de entre 15 y 64 años que aparecieron en la muestra, 80.4 estaba en Zamora al momento de hacer la encuesta de 1985, 12.9 por ciento estaba trabajando en los Estados Unidos y 6.7 por ciento laboraba en otro lugar de México.

Parece ser que la experiencia laboral urbana de los migrantes del barrio El Carmen, ha influido para que busquen este tipo de destinos y empleos en los Estados Unidos. De acuerdo con la información sobre los destinos del último viaje de los que han trabajado en los Estados Unidos, 43 por ciento fue a Los Ángeles y 21.5 por ciento a la ciudad de Chicago. El cuadro 4 detalla la primera ocupación del viaje más reciente de los que han ido a trabajar a los Estados Unidos.

De acuerdo con el cuadro 4, una tercera parte de los migrantes se emplearon como obreros o artesanos. Del resto, otra parte importante se emplearon en los servicios y como trabajadores agrícolas. Los obreros del Barrio El Carmen, que trabajaban en los Estados Unidos en 1985, lo hacían en pequeñas empresas manufactureras, como fabricas de ropa, tubería, dulces y tortillas. Solamente había un migrante que trabajaba en una fábrica que producía partes para aviones. Los definidos como artesanos eran mecánicos, pintores, carpinteros, lamineros, herreros, la mayor parte de los cuales trabajaba por su cuenta casi exclusivamente para otros mexicanos o para la población latina residente en las ciudades de Los Ángeles y Chicago. En este sentido, es particularmente interesante el caso de una familia de lamineros que trabajaba indistintamente en las ciudades de Zamora y Los Ángeles. La mayor parte de los migrantes que trabajan en servicios lo hacían como empleados en restaurantes u hoteles. El porcentaje de los que trabajaban en servicios es similar a los que trabajaban en la agricultura de los Estados Unidos.

CUADRO 4
PRIMERA OCUPACIÓN DE MIGRANTES A LOS ESTADOS UNIDOS
EN EL VIAJE MÁS RECIENTE, BARRIO DE EL CARMEN, 1985

<i>Ocupación</i>	<i>Estados Unidos</i>
Profesionales y técnicos	0
Obreros y artesanos	30.7%
Trabajadores agrícolas	15.4
Trabajadores en servicios	15.4
Amas de casa	9.2
Ocupación desconocida	29.2
Total	100.0
N	65

Fuente: s/f.

Con respecto al status migratorio de los migrantes internacionales, la mayor parte manifestó haber trabajado como indocumentados (70.7 por ciento) durante su último viaje. De los datos de la muestra se desprende muy claramente que las mujeres que iban a trabajar a los Estados Unidos tendían a hacerlo en menor cantidad que los varones, ya que por cada mujer que migró a los Estados Unidos lo hicieron cinco varones. Por otra parte, las mujeres tendían a ir con

documentos legales, en cambio, los varones iban a los estados Unidos generalmente como indocumentados.

La migración constante a los Estados Unidos, desde el barrio de El Carmen, ocasionó la formación de la más famosa banda juvenil de Zamora. Según Sandra Lee (1985), la banda Los Perros apareció en el barrio de El Carmen a fines de los años setenta y desde un principio impuso su primacía sobre el resto de las bandas de la ciudad. Estos jóvenes que crecieron en El Carmen y asistieron a la primaria del barrio trabajaban como ayudantes de mecánicos, pintores, herreros y carpinteros. Muchos de ellos trabajaban temporalmente en los Estados Unidos y cuando regresaban de ese país traían con ellos cambios en su forma de vestir, ya que algunos retornaban como *pachucos*, *cholos* o *rockers* al estilo *madmax*.

Con respecto a la migración interna, las ciudades de Guadalajara y Tijuana eran los centros más importantes de recepción de migrantes del barrio, así como otras ciudades del estado de Michoacán. Hay, por otro lado, una distinción importante entre los migrantes internacionales y los migrantes internos, ya que éstos tienen más empleos como profesionistas y técnicos, por lo que se puede plantear la hipótesis de que la educación juega un papel importante en la decisión del destino. Es probable que los zamoranos más educados perciban mejores oportunidades en la migración interna que en la migración a los Estados Unidos. Al igual que los migrantes internacionales, el resto de los migrantes internos seguían el mismo patrón de empleo, ya que trabajan mayoritariamente como obreros, artesanos y en servicios. Los migrantes internos del barrio tienden a trabajar más como artesanos que como obreros, ya que la mayor parte se emplean como mecánicos, aunque hay también soldadores, plomeros, albañiles, tapiceros y carpinteros. La mayor parte de los trabajadores de servicios se empleaban en establecimientos comerciales.

Patamban: de campesinos y alfareros a obreros en los Estados Unidos

Aunque localizado en el territorio del bajío zamorano, el pueblo de Patamban está ubicado en una área de no fácil acceso, lo que dificulta los nexos sociales y económicos con la ciudad de Zamora. La comunidad indígena de Patamban pertenece al municipio de Tangancicuaro. Esta relación entre la cabecera municipal mestiza y una tenencia municipal indígena ha sido conflictiva. En los ochenta, a un costado de la plaza pendía una manta ya casi destruida por el tiempo donde se podía leer la consigna “De tenencia a municipio”.

En su estudio sobre Patamban, Cecile Gouy-Gilbert (1987) señala que dentro del conjunto de la población purépecha o tarasca, los de Patamban pertenecen a los indígenas de la sierra, ya que la localidad está ubicada a unos dos mil metros de altura, en la ladera del cerro de Patamban. La localidad fue creada al reunirse cuatro grupos de indígenas de una región húmeda cercana donde había abundancia de bambúes que parecen haber dado nombre al pueblo. Según, Gouy-Gilbert (1987) es probable que en Patamban se impulsó, por influencia de Vasco de Quiroga, la actividad de la cerámica que ya se practicaba desde antes de La Conquista.

Según Cecile Gouy-Gilbert (1987: 37) en los ochenta había cuatro tipos de cerámica: cerámica pulida (cántaros globulares, esféricos para el agua); alfarería corriente (ollas y cazuelas vidriadas por dentro); alfarería “de calidad” (vidriada por dentro y por fuera de color natural o verde); y por último, la cerámica “especial” de tipo decorativo, vidriada en verde.

Además de estos tipos de alfarería, había también uno nuevo de cerámica producida en una cooperativa que la trabajaba en hornos de alta temperatura y pretendía adaptar la producción artesanal a las nuevas condiciones del mercado, conservando a la vez lo tradicional de Patamban en el decorado. Este taller se desarrolló gracias al esfuerzo de un grupo de artesanos del pueblo y de una pareja originarios de la Ciudad de México y de París.

De acuerdo con un estudio realizado por Ricardo Pozas (1949), en la década de los cuarenta, Patamban era un pueblo de 2 333 habitantes, donde los 500 jefes de familia se repartían en las siguientes ocupaciones: alfareros (70 por ciento), agricultores, (21 por ciento), jornaleros (3 por ciento), comerciantes (3 por ciento) y los dedicados a otros oficios (3 por ciento). Pozas encontró que los no indios, es decir la minoría, eran los que se dedicaban al comercio y la agricultura, y eran quienes, generalmente, gobernaban el pueblo. En cambio, los tarascos, que en su mayoría eran bilingües, se dedicaban a la alfarería.

En esos años, como en la actualidad, los Patambenos combinaban el trabajo en la alfarería con la agricultura. De acuerdo con Pozas (1949) la alfarería era la principal fuente de ingresos y exigía la participación de todos los miembros de la familia. Pozas (1949: 137) encontró que

en la alfarería participan todos los miembros de la familia, pero es de advertir que las mujeres son las que se encargan de la mayor parte del proceso de elaboración. Ellas muelen el barro, lo amasan y moldean; alisan la loza, muelen la greta y la ponen a las vasijas; en ocasiones cuecen la loza y son ellas siempre las encargadas de venderla. Los hombres extraen y llevan a las casas el barro, consiguen la leña,

machacan el barro y a veces lo muelen, procediendo a cocer la loza. En cada casa de alfareros hay por lo menos dos mujeres que hacen loza.

En esos años la loza de Patamban tenía un mercado que se extendía por los estados de Michoacán, Jalisco y Guerrero.

La situación de Patamban no varió mucho en cuatro décadas. A mitad de la década de los ochenta, el grupo de mestizos seguía controlando el comercio de víveres y artículos de primera necesidad, así como la agricultura comercial. Gracias a que la mayor parte de ellos tenía experiencia de trabajo agrícola en los Estados Unidos, donde aprendieron a manejar maquinaria agrícola e insumos industriales, ellos fueron los que introdujeron el cultivo de trigo en la zona de Patamban. En la actualidad, el tarasco ha dejado de ser hablado en el pueblo, por lo que sólo el rebozo de las mujeres queda como uno de los símbolos de la identidad indígena.

De la misma manera que lo mostrado en el estudio de Pozas, las familias de Patamban, combinaban actividades artesanales y agrícolas cuando se realizó la encuesta. El cuadro 5 describe las ocupaciones de los jefes de familia.

CUADRO 5
OCUPACIÓN DE JEFES DE FAMILIA EN PATAMBAN, 1985

Ocupación	%
Profesionales y técnicos	0
Obreros y artesanos	27
Trabajadores en la agricultura	51
Trabajadores en servicios	16
Fuera de la fuerza de trabajo	6
Total	100
N =	100

Fuente: s/f.

Como se mencionó anteriormente, en Patamban el trabajo de la agricultura y la cerámica se daba en íntima relación, por lo que lo mostrado en el cuadro es sólo la actividad ocupacional principal de acuerdo con la opinión del jefe de familia. Los trabajadores de servicios incluyen a los que se dedicaban exclusivamente al comercio de la alfarería y a otro tipo de pequeño comercio, como tiendas de abarrotes, panaderías, carnicerías y tortillerías. Hay, además, algunas familias que se dedican a la venta de ropa. El trabajo de la agricultura

se daba en pequeñas fracciones de tierra comunal de alrededor de dos hectáreas donde se cultiva maíz. La extensión total de las tierras comunales era de 15 000 hectáreas que incluía el bosque, el cual, además de dar ingresos a los comuneros por la venta de madera, también daba trabajo a algunos patambenos en la recolección de resina. En el pueblo no había talleres donde se elaboraran productos de madera.

La mayor parte de los jefes de familia estaban en Patamban al momento de hacer la encuesta (94 por ciento). El resto se repartía por igual entre Zamora, la Ciudad de México y los Estados Unidos. Entre los que tenían 15 y 64 años de edad, un poco mas de la mitad (54.8 por ciento) estaba en Patamban. 27.1 por ciento trabajaba en los Estados Unidos y 17.9 por ciento restante trabajaba en algún lugar de México.

El proceso de la migración internacional desde Patamban tiene la particularidad de que, a pesar de que el pueblo está relativamente aislado de los centros urbanos y que no hay un mercado de trabajo local muy diferenciado, la mayor parte de los “norteños” va a trabajar, en la actualidad, como obreros. Esto se manifiesta claramente en el cuadro 6.

CUADRO 6
PRIMERA OCUPACIÓN DE MIGRANTES A ESTADOS UNIDOS
EN EL VIAJE MÁS RECIENTE A PATAMBAN, 1985

<i>Ocupación</i>	<i>%</i>
Profesionales y técnicos	0
Obreros y artesanos	53.5
Trabajadores agrícolas	16.9
Trabajadores en servicios	3.6
Amas de casa	8.9
Ocupación desconocida	16.9
Total	99.8
N	112

Fuente: s/f.

La migración internacional desde Patamban tiene también la particularidad de estar fuertemente concentrada en el estado de California y, allí, en tres ciudades principales: Wilmington, Pacoima y Long Beach. Los que van a Wilmington trabajan en una empresa dedicada al cromado de rines para

automóvil, los que van a Pacoima se emplean en una fábrica de muebles, los que van a Long Beach también trabajan en una cromadora de defensas para automóvil. El acceso a estos empleos se da por la mediación de patambenos que en esas empresas han conseguido puestos donde pueden influir en la contratación de trabajadores.

Los destinos de los migrantes internos son en orden de importancia: la Ciudad de México, Zamora-Jacona, Guadalajara, Morelia y Uruapan. Resulta sorprendente que los patambenos que van a trabajar a la Ciudad de México allá también se emplean como obreros. Una buena parte de las familias establecidas en esa ciudad se concentran en la colonia San Juan de Aragón. Quienes van a Guadalajara y a Zamora-Jacona generalmente se emplean en servicios.

En términos generales, la migración a los Estados Unidos desde Patamban, con todo y que en la actualidad envuelva a un gran número de familias, es un proceso iniciado recientemente. Por esta razón, la mayor parte de los migrantes fueron como indocumentados (91 por ciento) en su último viaje a los Estados Unidos. Todo esto parece indicar que las redes sociales de la migración no son todavía lo suficientemente estables, debido a que no hay muchas familias patambenas establecidas permanentemente en los Estados Unidos. Sin embargo, el establecimiento en los Estados Unidos se da fuertemente debido al alto número de mujeres que migra, ya que por cada tres varones que van a los Estados Unidos, lo hace una mujer, generalmente sin documentos.

Otro aspecto relevante de la migración internacional desde Patamban es la formación de asociaciones de ayuda organizadas por los “norteños”. Al inicio de los ochenta los patambenos residentes en la Ciudad de México, Uruapan y Estados Unidos formaron una asociación civil para la instalación de una escuela secundaria. En 1986, se formó en Wilmington un comité para apoyar la construcción de las obras del agua potable que es un problema fundamental para todos los habitantes. Ese comité envió seis millones de pesos.

Chavinda: los jornaleros agrícolas transnacionales

El pueblo de Chavinda es la cabecera del municipio que lleva el mismo nombre y está ubicado en un valle intermedio entre el valle de Zamora y la ciénaga de Chapala. Su cercanía con la ciudad de Zamora (30 kilómetros) le ha permitido a sus habitantes acceder a un mercado de trabajo urbano, así como al comercio y los servicios que ofrece esta ciudad. Este municipio ha sido uno de los centros económicos más importantes del bajío zamorano por el desarrollo de su

agricultura comercial, que se practica en tierras irrigadas y de temporal.⁴ La mayor parte de estas tierras (73 por ciento) estaban repartidas entre ejidatarios en los inicios de la década de los ochenta.

Chavinda es un pueblo de mestizos y en 1980 el censo mostró que tenía 12 354 habitantes que se dedicaban mayoritariamente a actividades agropecuarias. La encuesta realizada en 1982 corroboró esta distribución de las ocupaciones de la población. El cuadro 7 muestra la ocupación principal de los jefes de familia en 1982.

El cuadro 7 revela que la gran mayoría de los jefes de familia en Chavinda trabajaban en la agricultura en el pueblo, otro lugar de México o los Estados Unidos. Sin embargo, Chavinda tiene la particularidad de que la mayor parte de los trabajadores que trabajan en la agricultura son jornaleros agrícolas, es decir campesinos sin tierras. De acuerdo con la encuesta, del total de jefes de familia empleados en la agricultura, tres cuartas partes eran jornaleros agrícolas. Muchos de ellos, además del trabajo asalariado que desempeñaban, cultivaban también un ecuaro, es decir, una porción de tierra marginal casi siempre localizada en los cerros en donde sembraban maíz. El resto de los jefes de familia que trabajaban en la agricultura eran campesinos con tierra, la mayor parte de los cuales eran ejidatarios. Entre los jefes de familia de Chavinda restantes, había unos pocos artesanos y obreros y los que trabajaban en servicios se repartían por igual con los que estaban fuera de la fuerza de trabajo. Finalmente, la encuesta no registró la presencia de profesionistas ni técnicos.

De la descripción realizada hasta aquí, Chavinda se manifestaba en los ochenta como un pueblo, donde predominaban familias de jornaleros agrícolas, por lo que la mayor parte de sus habitantes tenía empleo ocasional y mal pagado. La población de Chavinda tenía también bajos niveles de educación, ya que los adultos (de 20 años y más) habían completado tan sólo un promedio de 3.4 años de educación formal.

La historia reciente de Chavinda puede enmarcarse dentro de tres periodos. El primero durante el Porfiriato, cuando los hacendados eran la élite dominante; entonces salieron los primeros “norteños” que trabajaron como obreros en ciudades norteamericanas, principalmente en la región del medio oeste de los Estados Unidos. Posteriormente, luego del reparto agrario de los treinta, un grupo de prestamistas-acaparadores se convirtieron en los patrones reales de los

⁴ En 1970, según datos del Censo Agrícola y Ganadero de ese año, el municipio de Chavinda tenía 11 515 hectáreas de tierra; de las cuales 11 por ciento estaban irrigadas, 43 por ciento eran de temporal, 42 por ciento eran pastizales y 4 por ciento no eran cultivables.

nuevos campesinos. Durante este periodo hubo una migración masiva de braceros que trabajaron temporalmente en los Estados Unidos. A partir de la década de los sesenta, la agricultura de Chavinda y de la región, en general, empezó a experimentar un acelerado proceso de “modernización”, que ha consistido en la creciente utilización de maquinaria agrícola e insumos industriales, la generalización de cultivos comerciales y el predominio del trabajo asalariado sobre otras formas de organizar el trabajo, como la mediería. En este contexto, los empresarios agrícolas son quienes tienen un papel dominante en la región.

CUADRO 7
OCUPACIÓN DE JEFES DE FAMILIA EN CHAVINDA, 1982

Ocupación	%
Profesionales y técnicos	0
Obreros y artesanos	6.5
Trabajadores en la agricultura	61.0
Trabajadores en servicios	16.5
Fuera de la fuerza de trabajo	16.0
Total	100
N =	200

Fuente: s/f.

Desde el inicio del “boom” fresero, a mediados de los sesenta, las parcelas irrigadas de los ejidos de Chavinda han sido muy codiciadas por empresarios agrícolas de Zamora y Jacona que buscan rentarlas para cultivar en ellas fresa y otros cultivos de exportación. Como resultado de este proceso, la estructura de cultivos del municipio ha cambiado radicalmente. Las tierras irrigadas que anteriormente eran cultivadas con trigo, empezaron a ser sembradas con cártamo, sorgo y fresa. En las tierras temporales el sorgo vino a ocupar el lugar que antes tenía el maíz. La introducción de estos nuevos cultivos ha ocasionado la desocupación de una parte importante de la mano de obra campesina, ya que con excepción de la fresa, que requiere de grandes cantidades de mano de obra, los demás cultivos pueden realizarse mecánicamente.

Debido a la concentración en la ciudad de Zamora de las actividades comerciales y de servicios, Chavinda ha perdido importancia en estas actividades. Del total de negocios registrados en la presidencia municipal en 1982, 64 por

ciento lo formaban establecimientos dedicados a la venta de productos alimenticios (abarrotes, panaderías, tortillerías, etc.). El resto lo constituían tiendas de ropa, establecimientos dedicados a la venta de materiales para construcción y de alimentos balanceados para animales. Había sólo dos talleres que se dedicaban a la manufactura de muebles, carpinterías y algunos talleres de reparación de automóviles.

En este contexto, la migración a los Estados Unidos se ha convertido en un proceso social masivo. En términos generales, la migración internacional manifiesta más volumen e importancia que la migración interna. De acuerdo con la encuesta, en 75 por ciento de los hogares había alguien que por lo menos había ido una vez a los Estados Unidos. El porcentaje correspondiente para la migración interna era 34 por ciento.

El cuadro 1 muestra cómo entre los chavindenos entre 15 y 64 años de edad, 81.4 por ciento no salió de la localidad, 15.2 por ciento estaba en los Estados Unidos al momento de la encuesta o fueron a ese país entre 1980 y 1982. De la misma manera, 4.4 por ciento restante estaban en algún otro lugar de México o migró internamente entre 1980 y 1982. Tomando en consideración solamente a los varones mayores de dieciocho años, una cuarta parte de ellos (25.4 por ciento) estaba trabajando o manifestó haberlo hecho en los Estados Unidos en el mismo periodo, mientras que sólo una mínima parte lo hizo en algún lugar de México (6.4 por ciento).

Los destinos para los migrantes internacionales eran cuatro lugares en California. Dos importantes zonas agrícolas: Madera cerca de Fresno y Salinas. Los otros dos destinos eran las ciudades de *Oakland* y *Berkeley* en la bahía de San Francisco y Los Ángeles. En todos estos lugares había familias establecidas que auxiliaban a una gran cantidad de varones que migraban por temporadas, especialmente a los campos agrícolas.

Al considerar la migración a los Estados Unidos por grupos ocupacionales, se puede advertir que era un proceso generalizado, ya que en todos los grupos sociales había migrantes, sin embargo, el sector de los jornaleros agrícolas era el que, en términos absolutos y relativos, accedía con más intensidad al mercado de trabajo estadounidense. Tomando en consideración el último viaje a los Estados Unidos realizado por los migrantes de Chavinda, dos terceras partes reportó haberse empleado como trabajador agrícola, 15.8 por ciento fueron artesanos u obreros y 12 por ciento trabajaron en los servicios. Tan sólo 1.3 por ciento eran profesionales o técnicos. Del restante 3.5 por ciento no se supo su ocupación (cuadro 8).

CUADRO 8
PRIMERA OCUPACIÓN DE MIGRANTES A ESTADOS UNIDOS EN EL VIAJE
MÁS RECIENTE, CHAVINDA, 1982

Ocupación	%
Profesionales y técnicos	1.3
Obreros y artesanos	15.8
Trabajadores agrícolas	66.9
Trabajadores en servicios	12.6
Ocupación desconocida	3.5
Total	100.1
N	214

Fuente: s/f.

Chavinda era en la década de los ochenta una localidad con un alto número de “norteños”, como son llamados popularmente los migrantes a los Estados Unidos. A lo largo de cerca de cien años, tres generaciones habían acudido crecientemente al mercado de trabajo del otro lado de la frontera, por lo que Chavinda parecía un pueblo que se especializaba en la migración a los Estados Unidos. En la siguiente sección se presentan las conclusiones del trabajo y las más importantes implicaciones teóricas.

Consideraciones finales

El bajío zamorano se manifiesta como un mosaico de mercados de trabajo, que resultan de la combinación del acceso a recursos naturales variados y a la práctica de distintas tradiciones locales de trabajo. Aunque todas las localidades de la región participan, en menor o mayor grado, en una agricultura comercial dinámica, cada una se especializa en otras actividades económicas.

Zamora es el centro articulador de la región y, como ciudad comercial y de servicios, ofrece numerosos empleos que han atraído a migrantes de dentro y fuera de la región. Patamban, al igual que otros pueblos indígenas como Ocumicho, son pueblos de alfareros. En Chilchota hay panaderos y ladrilleros. Las mujeres de Chilchota y las de Ario de Rayón se especializan en la elaboración de ajuares para novias. Tanto Chavinda como Ario de Rayón y Jacona, ubicados en la periferia de Zamora, son pueblos de jornaleros agrícolas.

Santiago Tangamandapio era en los ochenta una gran fábrica de ropa fraccionada en pequeños talleres domésticos. Los indígenas de Tarecuato son comerciantes en ferias populares, mientras que pueblos como Chavinda, Gómez Farías Purépero y Tlazazalca se especializan en el “norte”.

El análisis comparativo de la migración internacional en la región del bajo zamorano muestra aspectos reelevantes que es preciso enfatizar. En primer lugar, sorprende la fuerte presencia de la migración internacional en una región que ha tenido un importante desarrollo económico. Esto por lo menos pone en duda la relación mecánica que frecuentemente se establece entre pobreza y desempleo con la migración a los Estados Unidos.

En las tres localidades estudiadas, la migración a los Estados Unidos presenta grados diferentes en cuanto a la cantidad de familias que participan en este proceso, así como en cuanto a la profundidad de los efectos que ella misma ha generado. Chavinda se manifiesta como la localidad mas “norteñizada”, vienen posteriormente, Patamban y el barrio de El Carmen.

En pueblos como Chavinda, donde hay una tradición migratoria internacional muy antigua, este proceso ha llegado a institucionalizarse. En Patamban, el proceso de la migración, aunque de reciente formación, se ha consolidado fuertemente gracias al acceso al empleo en fabricas de Los Ángeles. En el barrio de El Carmen la migración internacional tiene menos importancia por la existencia de un mercado de trabajo urbano y la dificultad de consolidar redes migratorias sólidas, dado los orígenes distintos de sus habitantes. Muchas de estas familias acuden a las redes de sus pueblos de origen para entrar más fácilmente al mercado de trabajo estadounidense (Massey *et al.*, 1987).

La comparación de estos tres casos ofrece una lección valiosa sobre migración y desarrollo. El acceso a las redes sociales de la migración y las oportunidades locales de empleo son determinantes en el volumen de la migración internacional. Por esta razón, Patamban es la localidad con los índices mas altos de migración interna e internacional. Esta es la localidad rural más aislada geográficamente en donde predomina una agricultura tradicional y donde la alfarería está principalmente a cargo de las mujeres. Todos estos factores hacen que los varones vean en la migración internacional una alternativa mejor.

Las características socioeconómicas de la localidad de origen tienen cierta influencia en el tipo de empleo que los migrantes consiguen en los Estados Unidos. En este sentido, los jornaleros agrícolas de Chavinda practican una actividad transnacional, en cuanto que en California continúan siendo trabajadores

agrícolas. Los migrantes del barrio de El Carmen se mueven con naturalidad entre el mercado de trabajo informal de Zamora, Los Ángeles y Chicago. Sin embargo, lo único que explicaría el hecho de que los campesinos alfareros de Patamban se conviertan en obreros industriales en Los Ángeles es la existencia de redes sociales que los canaliza a estos empleos.

Castells (1996) argumenta que la economía global está segmentada, ya que no incluye todos los procesos económicos del planeta, ni todos los territorios, ni todos los pueblos; aunque afecta directa o indirectamente la vida de toda la humanidad. Para Castells la economía global está basada en tres regiones (Norteamérica, la comunidad Europea y la región de Asia y el Pacífico), mientras el resto del mundo depende de estas regiones y compite para atraer capital, habilidades y tecnología (Castells, 1996: 102). Desde esta perspectiva, el bajío zamorano ha establecido vínculos fuertes con la economía de los Estados Unidos, a través de la exportación de productos como la fresa y de la migración laboral.

En esta interconexión global de regiones, los trabajadores del bajío zamorano, como muchos otros trabajadores mexicanos, han sido claves en la reestructuración económica de regiones estadounidenses que requieren de trabajadores más “flexibles”. En el contexto general de la rápida desaparición de empleos en la industria manufacturera de producción en masa, donde tenían una fuerte influencia los sindicatos, los trabajadores mexicanos han aceptado empleos que requieren poca calificación y ofrecen bajos salarios en la industria electrónica, del vestido y la construcción, y en servicios tales como la jardinería, la limpieza y el mantenimiento de edificios. (Zloliniski, 1998; Cornelius, 1993).

El concepto de norteamericanización parece útil para analizar el desarrollo de la migración a los Estados Unidos en el bajío zamorano. La norteamericanización describe el proceso mediante el cual ciertas localidades rurales en México se especializan en la producción y reproducción de trabajadores migrantes internacionales. Esto lleva a que, con el tiempo, la vinculación económica y social entre las localidades rurales y ciertos lugares en los Estados Unidos se hace más fuerte que la relación con los centros urbanos mexicanos. En este sentido, la región del bajío zamorano está fuertemente norteamericanizada, lo mismo que los altos de Jalisco y la región mixteca. La utilización del concepto de “norteamericanización” se inscribe dentro de los análisis en los que se intenta determinar las formas por las que los sectores populares buscan no sólo sobrevivir, sino alcanzar niveles más altos de bienestar, mediante su inserción en mercados de trabajo locales, regionales e internacionales (Alarcón, 1992).

Bibliografía

ALARCÓN, Rafael, 1989, *Los hijos ausentes, el impacto de la migración internacional en el Bajío Zamorano*, tesis de Maestría en Antropología Social, El Colegio de Michoacán.

ALARCÓN, Rafael y Guillermo De la Peña, 1990, “El impacto de la migración internacional en tres regiones agrarias de México”, en *Memorias de la III reunión nacional sobre la investigación demográfica en México*, Sociedad Mexicana de Demografía-Universidad Nacional Autónoma de México, México.

ALARCÓN, Rafael, 1992, “Norteamericanización. Self-Perpetuating Migration from a Mexican Town”, in Jorge Bustamante, Clark Reynolds and Raul Hinojosa, (eds.), *U.S.-Mexico Relations. Labor Market Interdependence*, Stanford University Press, Stanford.

ARIZPE, Lourdes, 1978, *Migración, etnicismo y cambio económico*, El Colegio de México, México.

ARROYO, Jesús et al., 1991, *Migración rural hacia Estados Unidos: un estudio regional en Jalisco*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

BALÁN, Jorge et al., 1973, *Men in a developing society; geographic and social mobility in Monterrey, México*, University of Texas, Press, Austin.

CASTELLS, Manuel, 1996, *The Rise of the Network Society*, Cambridge, Blackwell.

CORNELIUS, Wayne, 1976, *Mexican Migration to the United States: The View from the Rural Sending Communities*, Massachusetts Institute of Technology, Boston.

CORNELIUS, Wayne, 1993, “Mexican Immigrants in California Today”, in Light, Ivan and P. Bhachu, (eds.), *Immigration and Entrepreneurship: Culture, Capital and Ethnic Networks*, New Brunswick Transaction Publishers.

DE LA PEÑA, Guillermo, 1981, “Los estudios regionales y la antropología social en México”, en *Relaciones*, núm. 8, Estudios de Historia y Sociedad, El Colegio de Michoacán, Zamora.

DINERMAN, Ina, 1983, “El impacto agrario de la migración en Huecorio”, en *Relaciones* núm. 15, Estudios de historia y sociedad, El Colegio de Michoacán, Zamora.

GONZÁLEZ, Luis, 1984, *Zamora*, El Colegio de Michoacán-Conacyt.

GOUY-Gilbert, Cecile, 1987, *Ocumicho y Patamban. Dos maneras de ser artesano*, Cuadernos de estudios michoacáneos 2, Centre D’Etudes Mexicaines et Centramericaines, México.

LEE, Sandra, 1985, “El barrio de El Carmen”, en *Informe de trabajo de campo (mimeo)*, El Colegio de Michoacán.

LÓPEZ, Gustavo y Sergio Zendejas, 1988, “Migración internacional por regiones en Michoacán”, en Calvo, Thomas y Gustavo López, (eds.), *Movimientos de población en el occidente de México*, El Colegio de Michoacán-Centre D’Etudes Mexicaines et Centramericaines, México.

- LÓPEZ, Gustavo, 1986, *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a los Estados Unidos en un pueblo michoacano*, El Colegio de Michoacán-Asociación Mexicana de Población, México.
- MASSEY, Douglas et al., 1987, *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western México*, University of California Press, Berkeley.
- MINES, Richard, 1981, *Developing a community tradition of migration: a field study in rural Zacatecas, México and California settlement areas*, Monographs in US-Mexican Studies 3, Center for U.S-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- MUÑOZ, Humberto y Orlandina de Oliveira, 1972, "Migraciones internas y desarrollo: algunas consideraciones sociológicas", en *Demografía y economía* (6) 2, El Colegio de México, México.
- OCHOA, Álvaro, 1988, "Arrieros, braceros y migrantes del oeste michoacano (1849-1911)", en, Calvo, Thomas y Gustavo López, (eds.), *Movimientos de población en el occidente de México*, El Colegio de Michoacán-Centre D'Etudes Mexicaines et Centramericaines, México.
- ORTIZ, Victor Manuel, 1988, *El barrio de El Carmen*, El Colegio de Michoacán, mimeo Zamora.
- PI-SUNYER, Oriol, 1973, *Zamora. Change and continuity in a Mexican Town*, Holt, Rinehart and Winston, Inc.
- POZAS, Ricardo, 1949, *La alfarería en Patamban*, en *anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tomo III, México.
- REICHERT, Joshua, 1981, "The Migrant Syndrome: Seasonal US Wage Labor and Rural Development in Central México", in *Human Organization* 1.
- STERN, Claudio, 1977, "Cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geoeconómicas", Muñoz Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, (eds.), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Colegio de México-UNAM, México.
- TAPIA, Jesús, 1986, *Campo religioso y revolución política en el bajo zamorano*, El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora.
- VERDUZCO, Gustavo y Margarita Calleja, 1982, "La pobreza de una economía rica: el caso de Zamora", *Cuadernos de consulta* 1, El Colegio de Michoacán.
- VERDUZCO, Gustavo, 1984, "Crecimiento urbano y desarrollo regional: el caso de Zamora, Michoacán", en *Relaciones*, núm. 17, Estudios de Historia y Sociedad, El Colegio de Michoacán.
- VERDUZCO, Gustavo, 1992, *Una ciudad agrícola: Zamora. Del porfiriato a la agricultura de exportación*, El Colegio de México-El Colegio de Michoacán, México.
- WUEST, Raymond, 1983, "La dependencia externa y la perpetuación de la migración temporal a los Estados Unidos", en *Relaciones*, núm. 17, Estudios de Historia y Sociedad, El Colegio de Michoacán.

WINNIE, William, 1984, *La movilidad demográfica y su incidencia en una región de fuerte emigración: el caso del occidente de México*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

ZLOLNISKI, Christian, 1998, “Reestructuración industrial y mano de obra migrante. El caso de los trabajadores mexicanos en la industria de la limpieza de edificios en el Silicon Valley, California”, en Alfredo Lattes, Jorge Santibañez y Manuel Ángel Castillo, (eds.), *Migración y fronteras*, Asociación Latinoamericana de Sociología-El Colegio de la Frontera Norte-El Colegio de México, México.